

SANTIAGO EL NUESTRO

Yo rindo devoto saludo a Santiago
No al Hijo del Trueno,
que siembra el estrago,
ni al que al agareno
tremendo castigo infligió.

Yo rindo saludo a Santiago el bueno,
el que es a sangrientas hazafías ajeno
y sabe del trigo, del «millo» y centeno,
al que tiene un gesto pausado y sereno...
a ese adoro yo.

Porque hay dos Santiagos diversos;
uno es el jinete que blande la espada
con la mano airada,
sembrando el terror y el espanto.
No son para él estos versos.
¡Ese no es mi santo!

Mi santo es el otro, dulce peregrino
cuya planta ennoblece el camino;
el que va predicando el amor,
el que tiene un acento divino
como un eco de Nuestro Señor.

El Santo patriarca, el pobre romero
de vieja esclavina y de amplio sombrero
ornado de conchas cogidas del mar;
el que va recorriendo el sendero
como un pordiosero
rendido de andar...

El que es como un padre para el aldeano
y le tiende amistoso la mano
en los días de dura aflicción,
ese Santo Patrón campechano
que en lugar de espada maneja un bordón.

Ese Santo sin bética saña
que no pincha ni taja ni daña,
sembrador de bondad y justicia.
No el tremendo Patrono de España,
sino el dulce Patrón de Galicia.

3)

El Santo patriarca que vino de lejos
y en este terruño quedó enraizado,
al que los labriegos demandan consejos
para las cosechas y para el ganado.

El que ama la esteva y desdén la lanza,
el que brinda la fe y la esperanza
con sencillo ademán patriarcal
y hacia cuya imagen el romero avanza
para darle con tierna confianza
su abrazo cordial.

A ese Santo amigo
que cuida afanoso del agro,
que se ocupa del maíz y del trigo
y en los verdes campos obra su milagro...

Al geórgico Santo gallego
que oye el hondo ruego
del que pide a los campos su pan,
al que es peregrino y labriego
y no capitán.

Al que de otras tierras tras un vago anhelo
de peregrinante, llegase hasta aquí,
trayendo en sus labios—fuente de consuelo—
las predicaciones del dulce Rabí.

Al Santo Patrono de suave leyenda
—al de los romeros, no al de la contienda—
al que en vez de espada maneja un bordón,
a ese van mis versos en sencilla ofrenda
porque ese es el Santo de mi devoción